

CE 01 38

Hola, buenas noches. Como todos los jueves, esta sintonía da paso al Programa Educación al Día. Damos este espacio a los precursores de la educación comparada en España.

Esta noche está con nosotros Francisco Pedro García, profesor de educación comparada en nuestra universidad, y que precisamente dentro de unos días leerá su tesis doctoral que versa sobre el tema de los precursores de la educación comparada en España. Buenas noches, profesor Pedro. Hola, buenas noches.

Antes de hablar de los precursores de la educación comparada en España, si le parece vamos a hablar de cómo surge la educación comparada en nuestro país y cuándo se integra la educación comparada en el sistema educativo universitario español, ¿le parece? Sí, sí, sí, por supuesto. ¿Cómo surge? En realidad, si prescindimos un poco de todo el movimiento de los precursores, del que luego hablaremos con más extensión, bien se podría decir que la educación comparada en España como en cualquier otro país europeo es un fenómeno propio del siglo XX. Ahora bien, España en relación a esos otros países parece, y eso es un tema que todavía no he investigado en profundidad, pero parece llevar un retraso considerable en materia de educación comparada, como de unos 25 o 30 años por lo menos.

Eso se traduce en que, por ejemplo, mientras en otros países esta asignatura fue introducida rápidamente por su interés en los planes de estudios de ciencias de la educación y de otras carreras afines, en España prácticamente ese fenómeno no apareció hasta la década de los 60. Por supuesto, en ese contexto de desarrollismo a todos los niveles que se vivía por entonces en España. Por otro lado, debe añadirse también a ese fenómeno de desarrollismo y de gran potencial económico una cierta apertura política que ya empezaba a darse en el régimen.

Entonces, esto facilitaba de alguna forma la institucionalización del interés por lo que sucedía en el extranjero, a todos los niveles, es decir, después de un periodo de autarquía parecía más bien lógico un periodo de apertura y sobre todo habida cuenta de la necesidad de, como luego se vio con la Ley General de Educación de 1970, de estar al tanto en materia de educación. Entonces, prácticamente la asignatura como tal data de la década de los 60 y, a decir verdad, después de un gran periodo de auge, alrededor de precisamente la década que va entre 1965 y 1975, el interés fue decreciendo hasta que, afortunadamente, en los últimos años, estoy hablando ya del 82 para acá, ha vuelto a relacer. Bien, pues antes de hablar de los precursores, de las figuras históricas de la educación comparada, como usted ha realizado esta investigación sobre los precursores españoles, ¿nos podría hablar de qué otras investigaciones se habían realizado hasta entonces? Sí, es muy curioso desde esta perspectiva observar que las investigaciones sobre lo que podemos denominar, bien, yo lo denomino los precursores de la educación comparada, pero otros autores hablan sencillamente de un término mucho más sencillo que es la historia de la educación comparada como ciencia.

Bien, pues es muy curioso constatar cómo ese interés por la historia de nuestra disciplina se da

exclusivamente en aquellos periodos de gran auge, de gran desarrollo, especialmente de las potencias del mundo occidental. Con eso me refiero, por ejemplo, a que la etapa más fecunda en estudios, en investigaciones sobre este tema corresponde precisamente a los años 1965-1975 y desde entonces para acá, en un momento en que la educación comparada en cuanto a sus procedimientos metodológicos, en cuanto a su contenido, en cuanto incluso a su función social y política ha entrado en crisis, está atravesando todavía una crisis, pues ese interés a nivel internacional, desde una perspectiva internacional, se puede decir que ha prácticamente desaparecido, lo cual es muy curioso. Entonces, en esa década de 1965-1975, las investigaciones fundamentales fueron llevadas a cabo por el profesor William Brickman, estadounidense, y en ellas se intentó trazar un poco, son varias, sería largo especificar las zonas aquí, pero vamos, trazar un panorama lo más amplio posible que comprendiera todas las aportaciones históricas a la educación comparada prácticamente en Europa Occidental y Estados Unidos.

Haciendo referencias a lo que él denomina la prehistoria de la educación comparada, es decir, prácticamente empezando con Herodoto y otros historiadores griegos y posteriormente romanos. Esa fue una etapa realmente fecunda para la historia de la educación comparada, pero como dije, el interés fue decreciendo con el tiempo. Por otra parte, junto a las investigaciones de Brickman, a nivel internacional fueron muy importantes también las investigaciones de un catalán, de un español, Pedro Rosselló, que entre aproximadamente, por esas fechas, pero precisamente alrededor del año 54 aproximadamente, publicó un estudio sobre el que se considera el padre de la educación comparada a nivel mundial, es decir, en pocas palabras, el Julio Verne de nuestra disciplina, es decir, un adelantado, casi un visionario en algunos casos.

Como sabrán, la mayor parte de nuestros alumnos no se trata de Marc-Antoine Julien de Paris. Entonces, él publicó este estudio que fue en realidad el desencadenante de otros muchos. Junto al estudio de Pedro Rosselló y a otros posteriores que siguieron investigando la figura de Julien de Paris, junto a las investigaciones de Brickman, poco se puede añadir.

Es decir, ha habido luego pequeñas investigaciones muy sectoriales para, por ejemplo, poner de relieve los precursores, pongamos por caso alemanes, con investigaciones debidas a profesor Haussmann, los precursores franceses, fundamentalmente centradas en Victor Cousin, que también es un personaje extremadamente importante para la historia de la educación francesa, las aportaciones británicas, hechas por ejemplo sobre la figura de Sadler con el profesor Higginson. En fin, sería largo explicar, pero de algún modo, y lo que nos interesa resaltar ahora aquí, es que en España el interés por la historia de la educación comparada fue realmente tardío. Y es muy curioso también en este sentido observar como las principales investigaciones, las dos principales investigaciones, una debida al profesor Julio Ruiz Berrio y otra debida a la doctora Elena Lizalde, se dan las dos en el mismo año, en 1975.

Prácticamente ni antes ni después hay una tradición de investigación de la historia de la educación comparada en España. Junto a esas dos investigaciones que prácticamente trazan un

panorama más bien sintético y general sobre nuestra disciplina en España, habría que referirse también, por supuesto, a la figura del doctor Juan Tusquets, que fue director del centro, mejor dicho, del Instituto de Pedagogía Comparada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y que siempre tuvo gran interés en ofrecer a la comunidad internacional las aportaciones de los autores españoles. A decir verdad, no se le hizo demasiado caso.

La prueba está en que prácticamente él, junto con los dos profesores que he citado anteriormente, son las únicas personas que llegaron a escribir hasta hoy algún artículo exclusivamente sobre este tema. En su tesis, en su investigación, recoge las figuras históricas más importantes de la educación comparada en España. ¿Quiénes son estos hombres? Pues es una pregunta extremadamente difícil de responder.

La razón es bien sencilla. Yo he intentado trazar un panorama lo suficientemente amplio para con ello cumplir una doble función. Por un lado, mostrar todo un potencial que el número de autores es, solo a lo largo del siglo XIX, 65 autores distintos que pueden considerarse en mayor o menor medida precursores de la educación comparada.

Trazar, por un lado, ese panorama general que debiera traducirse en un interés posterior, por ejemplo, de estudiantes que realicen tesinas u otras tesis doctorales. Y, a la vez, intentar un poco resaltar no tanto figuras por encima del contexto general, como periodos de interés en el transcurso del XIX español. ¿Y cuáles serían estos periodos? Sí.

Estos periodos prácticamente yo creo que se reducirían a dos. El primero de ellos sería la década inmediatamente posterior a la muerte de Fernando VII. Es decir, es una década en la que los exiliados, que por razones exclusivamente políticas debieron huir de España, en algunos casos amenazados incluso de muerte.

Estoy hablando de precursores, no de figuras en general. Volvieron. Algunos de ellos pudieron volver a ejercer su profesión.

Mayoritariamente eran médicos, políticos, liberales, por supuesto. Entonces, la vuelta de estos exiliados provocó también que trajeran del extranjero muchísimas cosas que habían visto. Es muy curioso como, por ejemplo, uno de los precursores menos conocidos en España, que es Pedro Felipe Monlau, médico de profesión, no es tanto recordado hoy en día como precursor de la educación comparada, por supuesto, como por ejemplo por ser uno de los primeros introductores de la fotografía en el año 1839 en España.

Por otro lado también por ser uno de los más grandes higienistas que ha tenido este país. Tiene varias obras publicadas e incluso traducidas a otros idiomas sobre la higiene del matrimonio, la higiene pública, etcétera, etcétera. Es decir, por un lado estarían estos exiliados que tienen un interés puramente accidental por el tema de la enseñanza porque su profesión es absolutamente otra.

Y, en segundo lugar, el segundo periodo se iniciaría mediados de la década de los cincuenta,

1850. Entonces ya podremos decir que el interés por las cuestiones relativas al estado de la enseñanza en el extranjero aparece como fruto de la preocupación del propio sistema educativo español por su propia mejora. Entonces, claro, el hilo del interés va aumentando y es curioso, es lástima que por radio no se puedan mostrar gráficas, ni mucho menos, pero es curioso ver cómo a partir de 1850 es la primera fecha en que podemos tener como media por lo menos una obra cada año publicada sobre este tema.

Y entonces imagino que, bueno, mejor dicho, quiero que los oyentes imaginen cómo una gráfica va aumentando progresivamente el número de obras publicadas a medida que avanza el siglo. Ahora bien, si de lo que se trata es de resaltar autores puntuales, es decir, para que la gente les vaya empezando a sonar, yo creo estar en condiciones de poder afirmar que España cuenta con el primer precursor a nivel mundial de la educación comparada. Es un caso que quizá merecerá una emisión radiofónica en particular.

Se trata de Ignacio de Luzán, conocido mundialmente incluso como crítico literario, hijo del comandante general de Aragón, y que en 1751 publicó una obra sobre la enseñanza en Francia, en concreto la enseñanza en París. Creo que, vamos, a no ser que alguien pueda demostrar lo contrario, que es la primera obra que se publica en toda Europa sobre el estado de la enseñanza en un país extranjero. Esta sería una figura, para mí, capital, aunque luego, desde el punto de vista metodológico, científico, propiamente de la especialidad, pueda quedar diluida.

Propiamente, dentro del siglo XIX, tenemos grandes figuras. La más relevante quizá, en ese periodo que antes he denominado de los exiliados, sería la de Ramón de la Sagra, un biólogo, director del Jardín Botánico de La Habana, en Cuba, y que, vuelto a España, pasó antes por Estados Unidos, y ahí permaneció, vamos, por puro deseo personal, durante cinco meses, estudiando precisamente el estado de la enseñanza en Estados Unidos. De ahí pasó a París, y desde París, siguiendo preocupado por las cuestiones de la reforma social, del regeneracionismo, etc., estoy hablando aproximadamente de los años 1839-1841, más o menos, viajó específicamente a Bélgica y Holanda, para conocer, para comparar esos dos sistemas educativos, el de Holanda era fuertemente estatalizado, el belga era, y en parte sigue siendo, fuertemente liberal, es decir, de ahí prácticamente no hay intervención estatal en enseñanza, entonces, viajó específicamente a esos dos países para ver cuál de los dos sistemas era preferible para importarlo a España.

En su conclusión era que, vamos, a todas, todas, debía ser el sistema holandés, es decir, un sistema fuertemente estatalizante. En lo que respecta al periodo definitivo de consolidación de la educación comparada, quizá haya que referirse a un gran número de figuras. Por ejemplo, tenemos en España uno de los primeros tratadistas sobre la estadística comparativa de la instrucción pública, se trata de Afiselo Fernández Ballín, un catedrático de matemáticas español.

Y, en fin, el número de figuras nos podría llevar quizá horas, el tema da mucho de sí. Además,

por lo que nos está contando, estas personas eran avanzadas a su época. Sí, sí, sí, totalmente, es decir, es muy curioso constatar, de esos 65 autores, no sólo eran avanzados, sino que en su mayor parte, estoy hablando de un 75% de ellos, eran significados militantes en las filas del Partido Liberal, del Partido Radical, y algunos incluso socialistas, es decir, que no es que fueran tan sólo avanzados en el sentido científico, sino que también lo eran en el sentido social y político, lo cual es muy significativo también.

Vamos a seguir hablando de figuras históricas, pero ahora, en un breve perfil, ¿nos podría indicar qué figuras históricas se podrían destacar en el panorama internacional? Sí, por supuesto, además, la mayoría de ellas son conocidas de nuestros alumnos. Para empezar, me refería antes a Marc-Antoine Julien de París, me referí también a Victor Cousin, hablé también de Michael Sadler, se podían añadir ahí nombres como los de Arnold, los de, por ejemplo, James Russell, que fue el primer profesor en todo el mundo norteamericano, que en 1900 creó un plan de estudios específicamente de educación comparada, y es una figura relativamente desconocida para nosotros. Bien, en otras ocasiones hemos hablado aquí del papel de España en las sociedades internacionales de educación comparada, y quizá este año con mayor motivo, ya que es un español, José Luis García Garrido, compañero suyo, catedrático de nuestra Universidad de la UNED, él es el nuevo presidente de la Sociedad Europea de Educación Comparada.

¿Nos puede hablar usted, profesor Pedro, de los comparativistas españoles en este momento, su repercusión en el plano internacional? Bien, en España contamos con un gran número de cultivadores de este género literario, si se mide por obras. Quizá uno de los más relevantes en la actualidad, sin duda, como muy bien ha dicho, y puedo decirlo porque él no está aquí, es el profesor García Garrido. Ahora bien, antes que él incluso, hemos contado con figuras de prestigio y relieve internacional, es decir, con renombrados incluso en el extranjero, como pueden ser, por ejemplo, don Ricardo Marín, que también es catedrático de esta universidad, el doctor Juan Tusquets, a quien mencioné anteriormente, el profesor don Víctor García Odd, todos ellos estuvieron en un momento u en otro, el doctor Sanvisén, es decir, que la lista sería larguísima, todos ellos han estado presentes en un momento u en otro en los organismos internacionales y, de algún modo, quien lo han tenido, porque algunos de ellos están ya jubilados, una relevancia realmente importante a nivel internacional.

Ahora bien, es significativo que sea por primera vez un español el presidente de la Sociedad Europea de Educación Comparada y creo que todos nosotros debemos felicitarnos por ese hecho. Y en este periodo de tiempo que va desde las figuras históricas de las que nos hablaba antes a los comparativistas actuales, en ese lapso, ¿qué figuras se destacarían? ¿Se podría hablar ya de comparativistas? Esta es una de las pocas ocasiones en que se puede dar una fecha en concreto. Esto lo digo por lo siguiente.

En el año 1900, Sir Michael Sadler publicó una obra titulada ¿Qué valor práctico tienen los estudios sobre los sistemas extranjeros de educación? Más o menos, para no darle el título en inglés. En ese mismo año me referí también al profesor Russell, que dio por primera vez un

curso de educación comparada. Por eso, a nivel internacional consideramos que antes de 1900 se debe hablar de precursores y después de ellos ya propiamente de comparativistas, es decir, de especialistas en este ámbito.

Entonces, en cuanto a las figuras relevantes en España, debo decir que quizá la mayor tajada se la llevan los institucionistas. A través del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, por ejemplo, Cosío, autores de mucho relieve como, por ejemplo, Lorenzo Luzzuriaga, deben ser recordados también como formando parte de este movimiento comparativista español. Ahora bien, lo más importante es que todavía está por hacer esa investigación.

De algún modo, a través del departamento se están realizando varias investigaciones en ese sentido para cubrir un poco toda la época, desde los precursores hasta prácticamente el final de la Guerra Civil, en la que quede claro cuáles han sido nuestras figuras, nuestra aportación al movimiento comparativista internacional. Entonces, de algún modo, su investigación sobre los precursores de la educación comparada en España abre, como nos decía antes, nuevas vías para investigar, no solamente, a lo mejor, en ese campo, sino también en el plano de los comparativistas. Por supuesto que sí, porque muchos de ellos, por ejemplo, sólo por citar un ejemplo, Ignacio de Luzán, Ramón de la Sagra y muchos más, se merecen no ya un pequeño articulito, sino toda una tesis doctoral entera.

Y otros, como, por ejemplo, Acisclo Fernández Ballín, Agustín Sardaña Bería, se merecerían, por lo menos, también una tesina. Es decir, que aquí hay una posibilidad realmente amplia para investigaciones y, por supuesto, que no puedo menos que ofrecerlas a todos los que nos estén oyendo. Pues gracias, profesor Pedro, y espero que los alumnos del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, que estén pensando en realizar sus tesis, se abran nuevas vías y nuevas perspectivas a leer esta obra suya, esta investigación sobre los precursores de la educación comparada en España.

La próxima semana será para hablar del modelo diferenciado de educación a distancia en centros penitenciarios.